***La historia que se refleja a continuación no es obra de ninguna imaginación. No es el ingenio de quien la escribe con tal de ganar lectores, ni su orgullo por haberla vivido. Es solo un resumen de 26 duros dias de un grupo de personas que pusieron su valor por delante en busca de la libertad que todo hombre debe tener. Tampoco es mas ni mucho menos que cualquier otra historia, aunque esta vez escrita, de tantas a las que se han enfrentado tantos por los mismos motivos. Por ende, cualquier semejanza a tu realidad, no es solo coincidencia sino señal de que tu como yo, tambien enfrentaste el dificil camino a la felicidad y por tanto tuviste tu Expedición hacia el Norte.***

***Maikel Yulier Sanudo Clemente***

Salimos desde Quito, Ecuador el viernes 6 de diciembre de 2013 sobre las 2 de la tarde y luego de muchas vueltas por la ciudad nos dirigimos hacia la frontera colombiana como a las 11 de la noche. Nos detuvimos en una estación de combustible al salir de la ciudad para comer y continuamos. En horas de la madrugada llegamos a Ibarra, un poblado al norte de Ecuador y bajamos de la buzeta en la que íbamos y abordamos un bus para evadir un punto de control de policía y justo después de cruzar volvimos a la buzeta. Ya al amanecer del dia 7 como a las 6 y 30 de la mañana cruzamos la frontera de Ecuador con Colombia por un lugar llamado Ipiales, no hubo problemas y cruzamos sin detenernos porque pagamos 50 dólares por cada uno para cruzar y todo salió perfecto. Llegamos a Pasto unas horas después, como a las 9 am, cambiamos de la buzeta en la que veníamos para la de un chofer colombiano y pagamos 520 dólares por traernos hasta alli mas 200 dólares supuestamente para pasarnos desde Panamá hasta Honduras, luego nos dirigimos a la terminal para completar los asientos hasta Cali e ir camuflados entre la población natural de la zona. El viaje hasta Cali fue largo salimos como a las 10 de la mañana y llegamos como a las 8 de la noche del mismo día, independientemente de que nos detuvimos a comer varias veces y a recoger y desmontar personas; nos detuvo la policia una vez pero solo reviso los equipajes de abajo. La carretera de Pasto hacia Cali es impresionante, va bordeando las montañas y se pueden tener vistas increíbles y precipicios inmensos, ademas de que vi una señal de transito baleada porque atravezamos territorio de la guerrilla, motivo por el cual los choferes andan a grandes velocidades en la zona por una carretera de pronunciadas pendientes y curvas cerradas donde a cada rato sientes que vas a salir volando hasta un precipicio. Cuando llegamos a Cali sólo tuvimos tiempo de orinar antes de cambiarnos a otra buzeta que nos llevo a  Palmira, una ciudad cercana desde la que cogimos la buzeta a Medellín para no llamar tanto la atención. Salimos como a las 10 de la noche hacia Medellín con un peladito de guía. El viaje fue tranquilo, nos tomo toda la noche pero llegamos bien como a las 6 de la mañana del día 8. Justo en la terminal nos estaba esperando una joven de nombre Carolina que nos llevo a su casa y nos tuvo allí todo el día, nos bañamos y comimos, hasta abordar otra buzeta que nos llevaría a Turbo, un pueblo costero al norte de Colombia. De Medellín salimos a las 7:45 de la noche, con la madre de la joven que se llama Maryelis como guía y llegamos a Turbo a las 5 de la mañana del dia 9 allí nos esperaba Fernando el responsable de la próxima travesía y fuimos para su finca, donde nos quedamos hasta el anochecer y le pagamos 600 dólares por cada uno para garantizar el avance.  Almorzamos, nos bañamos y comimos y a las 7 de la noche tomamos la primera lancha, digo, canoa como la de los indios, que nos llevaría desde Turbo, atravezando primero el mar, bien picado por cierto, luego un río muy grande y mas tranquilo llamado Atrato y luego de 6 horas llegamos a Puente América, un caserío de negros indígenas que viven en condiciones infrahumanas sobre el mismo río donde no hay corriente, el agua es del mismo río para todo y muy sucia. Ahí nos quedamos para que al otro día, o sea el 10, otro señor nos dirigiera al próximo viaje en lancha. Estando allí algunos cambiaron y compraron botas de agua para lo que se avecinaba, para los pies de otros nunca hubo número de botas soportables y tuvieron que hacer la travesía descalzos o con los zapatos que tenían. En la mañana temprano llego el Cholo, el segundo lanchero que nos trasladaría y nos dijo que teníamos que pagar 30 dólares por el alojamiento de esa noche, esto no es fácil todo el mundo quiere sacarnos dinero. Como a las 6 de la mañana salimos de Puente América hacia una comunidad llamada Vijao Cacarica atravesando el río Cacarica que fluye por toda la selva y cuando baja su cauce se vuelve por momentos intransitable. Esa experiencia nos toco vivirla y tuvimos que bajarnos todos los hombres y empujar la lancha con las mujeres y los equipajes encimas por más de una hora desde dentro del agua y el fango. Los malos momentos se repitieron varias veces antes de llegar cuando nos encontramos con varias palizadas que obstruían el paso y en medio de fuertes corrientes nos bajábamos a deshacerlas para seguir, en zonas muy profundas donde no tocabamos fondo y la corriente del rio amenazaba con arrastrarnos, ademas de estar en medio de la selva, donde cualquier tipo de animal podia etar envuelto en aquellas aguas turvias. Tras cerca de 5 horas de viaje llegamos a Vijao, una comunidad de negros al estilo africano donde haríamos estancia para al día siguiente penetrar en la selva colombiana. Allí nos abastecimos y pasamos la noche, le pagamos 4 millones de pesos colombianos, que traiamos desde el dinero que dimos en Turbo, a los  líderes de la comunidad y falto dinero porque debía ser 180 dólares por persona y esa suma no era suficiente, ahí nos toco poner más dinero y comprobar que todo es un gran engaño. Ese dinero era para pagar la estancia en el lugar, pagar a la guerrilla y a los guías que nos acompañarían por la selva. Los niños y las personas de la comunidad no se cansaban de darnos vueltas y de pedirnos cosas que traíamos y que necesitábamos, desde ropa hasta celulares, cintos, zapatos y todo lo que mostrábamos. Aquí los que faltaron por botas las consiguieron, sólo dos de nosotros se quedaron sin calzar porque teníamos el pie muy grande, de mas esta decir que fuimos Carlos y yo. La noche estuvo tranquila, sólo un poco de mosquitos y una pelea en la comunidad que oímos de lejos y nos dijeron que había sido un machetazo en la cabeza de un hombre a otro por cuestión de una mujer, pero pudimos dormir gracias a un par de colchones con mosquitero que alquilamos por 10 dólares. A las 6 de la mañana del día 11 salimos de la comunidad casi en contra de la voluntad de los lideres que aseguaban habian palizadas mas adelante y proponian quedarnos un dia mas para seguirnos sacando todo el dinero que pudieran vendiendonos comida y todo cuanto necesitaramos. Nos acompañaron tres guías en la travesía, uno de 15, otro de 19 y el último de 21 años respectivamente. Comenzamos el viaje, tres horas aproximadamente en lancha y llegamos por fin a la selva colombiana como a las 9 y media. Había muchas expectativas de poder atravezarla completa en el día, la tropa estaba lista y ansiosa de comenzar a adentrarse pero sólo era cuestión de tiempo para entender lo que nos esperaba. Nos habían dicho que en unas 4 horas estaríamos llegando a la frontera con Panamá si nos movíamos rápido, pero al ver que llevábamos mujeres en el grupo se predijo que quizá nos tomaria de 6 a 8 horas, igual estábamos dispuestos a cumplir con ese tiempo y además nos sentíamos preparados así que seguimos avanzando. No faltaron las pendientes bien elevadas y de difícil acceso o los tramos enfangados que nos fueran alejando de la meta en el tiempo previsto. Sin intención de ser extenso resumo contando que tuvimos que cruzar 10 quebradas de varios rios y acompañada a cada una de ellas una pronunciada elevación con su pendiente, además de las tantas otras que encontramos antes y después de estas que fueron las mas pronunciadas y con un fango inminente a la altura de nuestros tobillos donde dar un paso de por si se convertia en un reto. Comenzó el cansancio y con el también empezaron a sobrar los equipajes. Le regalamos abrigos, pulovers, zapatos y todo cuanto nos estorbaba a los guías, que dada su precaria situación económica fueron haciendo su propio maletín.  Cada vez era más difícil continuar y como en la tercera quebrada ya parte del grupo se había quedado muy distante, cuando a una de las mujeres se le presentaron fuertes dolores musculares en sus piernas que pudo sobreponer con algo de venaton. Ahí nos demoramos una hora esperando pero pudimos continuar. Nos reagrupamos nuevamente y continuamos, avanzamos, ya parecía que lo íbamos a lograr al menos en el día, pero poco a poco comenzó a pesar cada vez más nuestra falta de preparación para una actividad como esta. El grupo se siguió separando un poco pero nos reunimos para almorzar una fina lazca de espan con dos rodajas de pan y un pomo de refresco preparado con aguas del rio, y continuamos, sólo que no sabíamos todo lo que venía por delante. Era poco más de las 2 de la tarde y la mujer de los dolores musculares tuvo que recibir masajes y fricciones de su marido para poder continuar. Para ese entonces ya nos habíamos separado bastante todos los demás y de paso nos fuimos tropezando con los restos de un hombre del que sólo quedaba la osamenta, unos dicen que cubano otros que africano, en realidad solo la selva sabe cual era su proceder y sólo ella se ocupará de sepultarlo. Difícil e increíble pero cierto. Poco más de las tres y me reúno con el jefe de los guías, me dice que a las cuatro se regresa y que el resto del camino queda por nuestra cuenta. Hablo con otro de ellos y le convenzo que acompañe a la mayoría del grupo que se encontraba aún con fuerzas de avanzar, continuamos y unos 15 minutos antes de llegar a la frontera el guía nos dice que no nos acompañaba más. Persuasivamente lo logramos convencer y como a las 5 y 45 de la tarde casi todo el grupo pudo llegar al muro de la frontera con Panamá. Automáticamente se le ofreció dinero al guía para que fuera en busca de los que faltaban y los trajeran hasta nosotros para seguir avanzando. Poco más de media hora después y para nuestra sorpresa llegan los que faltaban. Nos propusimos avanzar pero eran casi las 6 de la tarde y pronto se haría la noche, le preguntamos a los guías y nos dicen que todavía del lado de Panamá nos quedan un par de horas de selva, por lo que decidimos acampar. Sólo teníamos un gran problema, la extensa caminata demanda mucha agua y a pesar de que nos abastecíamos en cada río o quebrada que veíamos ya no nos quedaba nada y de momento no estabamos cerca de ninguna fuente de abastecimiento. Haciendo uso de la experiencia de los guías les pregunto que si más adelante podíamos encontrar algún arroyo y nos dicen que a quince minutos había uno, nos aventuramos hacia allá y llegamos como en media hora, por los efectos del cansancio.  Ya en el lugar aprovechando un machete que pude quitarle a los guías, luego de hacerles un trueque por una linterna que iban a necesitar mas en su regreso y de una fuerte persuacion, organizamos un lugar para acampar y pasar la noche. Repartimos la última ración de comida y la dividimos en dos, una para esa noche y otra para el desayuno, que se resumia cada una en una rodaja de pan y un pedacito de espan del tamaño de mi dedo gordo; nos acostamos temprano aunque dormimos poco o nada. El día 12 antes de amanecer ya estábamos despiertos, recogimos todo y nos comimos lo último que quedaba de comida, salimos a las 6 y 40 con la disposición de que nos quedaban dos horas de camino por la selva. Poco a poco la meta se nos iba alejando y el cansancio acumulado cada vez pesaba más, el hambre nos ataco muy fuerte y junto a los demás factores comenzó a debilitarnos. Todos estábamos alterados, nos tratábamos mal entre sí y en cada avanzada el grupo se dividía en dos y eso nos afectaba psicológicamente, el camino además se torna mucho más difícil que en Colombia pues el fango y las pendientes eran más frecuentes cada vez. Llego el momento en que yo mismo llegue a sentir que no podía más y me rebatía entre el deseo de salir de aquel lugar y la incapacidad de poder hacerlo. Las mujeres estaban agotadas y los hombres desgastados por completo porque llevábamos sus mochilas. Tomamos un último descanso como a las 12 del día durante un poco más de media hora en la punta de una loma en la que había un claro desde el que se veía facilmente que estábamos rodeados de selva. Sin nada que comer en todo el dia y a punto de hipoglicemia me ofrece Carlos un sorbo de novatropin, un medicamento cubano que por su dulce sabor lo fue embullando y cuando me lo ofrecio ya no quedaba ni un sorbo. Eso me hizo reponer de la debil situacion en que me encotraba y sacar quizas las fuerzas de reserva que me quedaban, no se en donde ni por que, al parecer fue de esos momentos que no sabemos por que ni como logramos sobreponernos y retomamos el avance. Casi a la una de la tarde uno de nosotros que iba delante comienza a descender y nota que la vegetación comienza a cambiar, nos vuelven a tomar las esperanzas y hacemos un último esfuerzo, 5 de nosotros nos adelantamos y lo primero que vemos es un platanal, evidencia humana, y nos precipitamos en un último intento, al fin encontramos el río del que nos hablaban en el que acababa nuestro martirio por la selva. Comenzamos a gritarle a los demás para que llegaran en su último esfuerzo. Un compañero y yo cruzamos el río y llegamos hasta un platanal al otro lado para ver si conseguíamos comida para todos. Después de recorrerlo por completo y no encontrar plátanos maduros decidimos tomar unos cuantos verdes y cocinarlos en una fogata a la orilla del río, bueno, cocinar los que se salvaron, pq en el intento por regresar del rio la corriente era tan fuerte que me arrastro y en el intento por salvarme despues de haber llegado hasta alli, perdi la mitad del abastecimiento. Aquello estaba difícil de comer pero mayor era el hambre que nos ocupaba. Como a las 3 decidimos cruzar el río, después de reponernos porque amenazaba tormenta y el río que era bien caudaloso creciae fácilmente. Aún así como estaba era difícil, cruzamos a las mujeres entre dos hombres una por una para que no hubiese casualidad. Retomamos el camino y como una hora más tarde llegamos a Paya, la primera comunidad panameña con tropas de las fronteras, que son en este país las que se ocupan de nosotros, aquí término nuestra agonía. Ahí nos tomaron todos los datos, nos revisaron para comprobar que no traíamos nada ilícito por venir de Colombia y nos dieron posibilidad de cocinar, bañarnos y un lugar donde dormir. Además se cuadró el transporte para continuar avanzando al día siguiente, una lancha que nos costo 270 dólares entre todos. Temprano en la mañana del día 13, como a las 7 y media salimos de Paya por todo el río Tuira y alrededor de la 1 y media de la tarde llegamos a Boca de Cupe, otra comunidad un poco más desarrollada también con brigadas de frontera. Allí nos recibieron, nos dieron la posibilidad de cocinar y nos llevaron a un hospital para chequeo médico y cuadramos otra lancha para movernos al día siguiente por 250 dólares por todos. El día 14 a las 7 de la mañana salimos por el río Tuira y después por el Yaviza hasta la comunidad de este último nombre. Un viaje largo, de 5 horas aproximadamente pero tranquilo nos dejo llegar sobre las 12 del medio día al comando de las tropas de la SENAFRONT ( Servicio Nacional de Fronteras) en Yaviza. Allí nos reunieron y nos explicaron como era todo el proceso, hicimos almuerzo y antes de podérnoslo comer llego el transporte para movernos hasta Metetí, donde llegamos sobre las 6 de la tarde junto con 14 africanos, que tenían muy mal olor, algo característico en estas personas, nos dieron un albergue solamente para los cubanos, los colchones eran de espuma pero sin forros y no teníamos sábanas ni colchas para taparnos, nos comimos la comida que traíamos de Yavisa (arroz con gandul, tomate y huevo frito, este último en malas condiciones por el viaje que fue por una carretera al estilo cubano, llena de huecos) Nos bañamos como pudimos pues no había baño y estábamos en una casa de estancia de la Iglesia Católica en Metetí y abatidos  por el cansancio y los malos momentos vividos se apagó la luz a las 9pm porque esta establecido en la instalación y nos dormimos como pudimos aunque surgió un romance en el grupo y los involucrados esperaron que los demás quedarán en estado de coma para hacer de las suyas, es lo que especula el resto. El día 15 lo pasamos completo allí y el día 16 continuamos camino a ciudad Panamá luego de arreglar los trámites de inmigración que nos permitían estar legales con salvoconducto en todo el país. Fue un viaje largo hasta la capital, salimos como a la 1 de la tarde y llegamos cerca de las 8 de la noche a la terminal de ómnibus y entramos a un centro comercial que parecía no tener fin llamado Albrook Mall para esperar unas amistades que supuestamente nos vendrían a recoger. Digo supuestamente porque al final quien vino no fue el amigo que esperábamos sino un amigo de el que no fue tan hospitalario y nos dijo que su renta era pequeña y no cabíamos tantos; duele ver cuando se esta lejos como un cubano puede ser tan frío y duro con sus propios compatriotas, parece como si el aire de otros países les arrancará los sentimientos. Bueno al menos el presunto amigo nos indico donde se podía coger un taxi que nos llevara hasta algún hotel barato que ni el mismo sabía donde estaba. La suerte nuestra es que al parecer existe algo más allá de nosotros que nos ayuda a encontrar un camino cuando todo esta perdido, en este caso fue uno de los taxistas que nos llevo, que al llegar a la supuesta dirección a la que íbamos se preocupó por nosotros al ver que no había tal hotel ni nada parecido, ahí se portó como un verdadero ángel enviado del cielo y mediante el encontramos un hotelito con buenas condiciones y relativamente barato, sólo 13.20 dólares la noche hasta el otro día a las 3 de la tarde. Ahí pasamos la noche y al otro día, el 17, nos dispusimos a continuar. El mismo taxista vino por nosotros para llevarnos a la terminal con otro amigo y ninguno de los dos nos quiso cobrar el viaje, esas son cosas que uno nunca olvida. Llegando a la terminal tomamos un bus hasta Paso Canoas, donde esta la frontera de Panamá y Costa Rica, otro largo viaje, salimos como a las 6 de la tarde y llegamos como a las 3 de la mañana. Caminamos unos 500 metros y ya estábamos en inmigración en Costa Rica esperando a que amaneciera para hacer salvoconducto y continuar hasta San José, la capital. A las 8 de la mañana del día 18 comenzamos los trámites, todo fue bien hasta que nos dijeron que todos teníamos lista la citación para seguir hasta la capital para que allá nos dieran el salvoconducto, todos menos el niño que iba con nosotros porque como era tan pequeño los padres tenían que demostrar que era de ellos y casualmente el funcionario encargado de ese trámite no trabajaba hasta el día siguiente. Hubo que hacer noche en un hotelucho del lugar, 3 dólares la noche por persona. Cuatro de nosotros continuaron, incluyéndome, uno de los cuatro se adelantó y siguió su camino por divergencias con el resto del grupo, los otros dos y yo fuimos para casa de un amigo español en San José que se comporto de puta madre con nosotros; otro largo viaje, salimos como a las dos de la tarde y llegamos como a las 8 y media de la noche. El día 19 esperamos la llegada del resto en la terminal de San José a la vez que cuadrábamos el sigue te enlace para continuar. Llegaron como a las 10 de la noche y ya teníamos la buzeta esperando para avanzar hasta Peñas Blancas, donde haríamos estancia. La buzeta nos cobro 50 dólares por persona más 20 dólares para pagar a dos retenes de policía que debíamos pasar. Como a las 2 de la mañana estábamos llegando al lugar, todo bien pero muy cansados.  El día 20 conversamos con la persona dueña de la casa en la que estábamos, era viernes y nos explico que habíamos llegado en una fecha complicada, esa persona se encargaba de pasarnos todo Nicaragua y dejarnos en Honduras, todo eso en un mismo día saliendo siempre de noche. El problema es que al ser viernes, ya ni sábado ni domingo trabajaba inmigración en Honduras y el lunes 23 no sabíamos si iba a ser feriado por estar cerca la Navidad. En fin, estuvimos allí hasta el domingo y nos juntamos un grupo de 26 cubanos para hacer la travesía. Salimos el domingo 22 a las 4 de la tarde y muy agradecidos por el buen trato que recibimos allí. Comenzamos a caminar por un monte para evadir los puntos fronterizos de Nicaragua puesto que en este país si estábamos ilegales. Como a las 5 y media paramos a descansar en un punto cercano a donde nos debía recoger  la buzeta que nos trasladaría por la carretera. Los guías se comunicaron con la buzeta y como a las 7 avanzamos hasta muy cerca de la carretera. Seguimos esperando escondidos en el monte un rato más, volvimos a avanzar y ya se veía la carretera. En unos minutos apareció la buzeta, pagamos 30 por persona. Cruzamos una cerca corriendo y abordamos al estilo de un punto de acceso militar en pleno combate, para no ser detenidos por la policía. Arrancamos a 100 por hora y delante iba otro carro constantemente hablando con el busetero para saber en todo momento si más adelante no había policías que nos detuviera. Llegamos bien, hasta Rivas como a las 9 y media de la noche y nos detuvimos en una casa sin luz ni condiciones para esperar hasta las 4 de la mañana por un camión que nos llevo hasta Managua la capital de Nicaragua, que nos cobro 60 dólares por persona. El lunes 23 como a las 6 y media de la mañana llegamos a un hotel en Managua 10 dólares por persona la estancia, ahí nos bañamos y lavamos algo de ropa sucia. Después de almorzar salimos como a las 11 y media en un bus que nos costo 30 por por persona y además recogió pasajeros en la terminal para no llamar la atención. Unas horas más tardes llegamos a un cañaveral a orillas de la carretera donde abordamos otra buzeta, 30 por persona y seguimos avanzando hasta cerca de la frontera. Ahí nos pidieron más dinero para pagarle supuestamente a la policía y como no veíamos nada claro comenzamos a negarnos. El chofer se desvió de la carretera y enseguida aparecieron dos policías de inmigración, le tuvimos que pagar 15 por persona para que nos dejaran continuar. Luego seguimos esperando y poco después de las 5 de la tarde nos movimos, pagamos 15 más a los policías y casi a las 6 de la tarde llegamos a un camino para avanzar a pie y evadir los puntos fronterizos. Nos cogió la noche caminando aunque no fue tan largo el recorrido, cruzamos un río y llegamos a tierras hondureñas. Allí nos estaban esperando los policías le pagamos 30 a los guías y 10 a la policía para que fueran consecuentes con nosotros. Seguimos caminando un poco más y llegamos a un pueblo llamado Guasable. Allí entregamos los pasaportes en inmigración para tramitar lo del salvoconducto e hicimos estancia en el Hotel Frontera a 5 dólares por persona el día. Ahí estuvimos hasta el miércoles 25 en la mañana y como a las diez de la mañana salimos para Choluteca donde hicimos los trámites para el salvoconducto y poder seguir, gracias a que le pagamos a los funcionarios 15 dólares por persona para que trabajaran un día feriado. Salimos como a las 2 y media rumbo a Comayagua, una ciudad al centro norte de Honduras a poco más de una hora de Tegucigalpa. Llegamos casi a las 8 de la noche a casa del guía que nos continuaría camino, comimos y nos preparamos para salir al día siguiente. El día 26 a las 7 de la mañana salimos en una buzeta hasta la terminal de buses para continuar camino, eramos 9 hombres y una mujer, el guía nos pidió que guardáramos todos los documentos que nos pudieran identificar como cubanos para evitar problemas. Como a las 8 y media cogimos un bus hasta San Pedro Sula, llegamos a las 10 y media, almorzamos en la terminal y continuamos camino. Cogimos otro bus hasta Puerto Cortés, donde llegamos como a la una de la tarde y ya a la una y cuarto estábamos montados en otro bus rumbo a la frontera con Guatemala, donde llegamos como a las 4 de la tarde. Justo donde bajamos nos esperaba una camioneta que nos llevo por un camino entre las montañas hasta algún lugar de Guatemala y caminamos por media hora a buen paso hasta llegar a un río donde esperamos al lanchero para cruzar, todos callados porque estábamos en territorio donde si nos cogían nos deportaban. El cruce fue en 15 minutos y justo al bajarnos nos esperaba una camioneta para seguir. Abordamos con prisa y continuamos, pero uno 20 minutos después vimos que se acercaba de frente un carro de policía. Como de película nos bajamos y corrimos a toda velocidad para un platanar que había a la izquierda del camino, con el fango por doquier y la adrenalina por las nubes nos escondimos como pudimos. Ahí estuvimos por casi dos horas viendo pasar varios carros por enfrente hasta que nos vino a recoger nuestro transporte. Salimos en un momento hasta cerca de un poblado donde nos esperaba una buzeta, la montamos y nos tiramos en el suelo porque la policía andaba cerca. Tomamos camino hasta una estación de gasolina donde comimos y nos quitamos como pudimos el fango que traíamos que no era muy poco. Unas horas después pudimos tomar un bus hasta otra ciudad de Guatemala, trayecto difícil, pues el bus iba lleno y nos toco viajar por 5 horas de pie. Llegamos como a las 4 y enseguida nos recogió una buzeta que supuestamente nos llevaría hasta la Técnica, un pueblo a la orilla del río Usumacinta donde una horilla pertenece a Guatemala y la otra a México. Digo que supuestamente nos llevaría hasta allí la buzeta, porque a mitad de camino se le dañó la dirección y nos fuimos de la carretera, de ahí para adelante nos toco caminar por casi dos horas hasta que nos recogió una camioneta que nos llevo hasta el destino previsto, un viaje incómodo pero que tuvo su fin como a las 10 de la mañana del dia 27. Ya en el poblado cogimos una lancha que nos llevo por todo el río hasta un punto por donde penetramos en México. Aquí es donde esta la parte dura para nosotros los cubanos, este país tiene 5 agencias de policías diferentes más el ejército y si nos atrapa alguien de ellos terminamos presos y deportados para Cuba, pero eso mejor ni mencionarlo. Los primeros pobladores mexicanos que nos encontramos resultaron ser unos hombres que se encontraban trabando en el campo y junsto cuando nos enontramos me di cuenta que el encuentro no era casualidad porque automaticamnte los hombres nos escoltaron, con escopetas, hasta un pequeño acentamiento dentro de la selva Mexicana donde tenian sus casas. Alli nos montamos en una camioneta con la cama forrada con madela y lona, se armaron mejor y continuaron camino con nosotros hasta un poblado cercano a la carretera. Le preguntamos el por que de la armas y nos dijeron que para evitar que nos asaltaran o emboscaran, y eso me hizo preocupar todo el camino, porque ibamos setadon en la cama de madera y lona que facilmnte hasta una piedra podia atravezar. Con un poco de suerte llegamos al poblado y se manejaba la opcion de quedarnos ahi hasta el siguiente dia o si seguiamos y en menos de media hora cuando no teniamos ni tiempo de haber descansado ya nos estabamos montando en una buzeta que nos iba a llevar hasta una ciudad intermedia entre donde estabamos y la casa de Doña Mary, la señora que se habia encargado de nosotros desde que salimos de Honduras. Apenas salimos a la carretera ns detienen en un reten de la guardia nacional, nos preguntaron dos guardias que de donde veniamos y hacia donde ibamos, le dijimos que eramos guatmaltecos y que ibamos subiendo hasta Estados Unidos pero como no se lo creyeron nos bajaron de la buzeta y nos iban a revisar los documentos y el equipaje, pero despus de mucho negociar el buzetero logro hacerles una oferta a los guardias que les hizo cambiar de idea y dejaros continuar. Casi oscureciendo llegamos al pueblo donde ibamos, acostados en el piso de la buzeta para vitar ser descubiertos por la policia. Llegamo a ua casa donde pasamos la noche. Despues de comer algo nos acostamos, como pudimos en el piso sobre algunas ropas viejas que habian en el cuarto que nos asignaron, porque nos ibamos a las 4 de la mañana. A esa hora del dia 28 nos levantamos y corriendo de una vez nos montamos en unas camionetas que nos iban a llevar hasta casa de la doña, a algunos nos toco ir en la cama disfrutando de la incomodidas de los baches bien pronunciados del camino. Despues de llevar una hora rodando por caminos intrincados huyendole a la policia, se nos rompio una de las camionetas y en lo que llegaban a recogernos, tuvimos que quedarnos escondidos en un callejon cerca de un monte en el que se sentian los leones rugiendo y acercandose cada vez mas a nosotros. Por suerte como en media hora continuamos camino y no tuvimos el placer de enontrarnos con ellos. De ahi tomamos una autopista como a 200 kilometros por hora y nos bajamos en una parada donde cogimos un bus hasta Villa Hermosa, a donde llegamos como a las 7 de la mañana con muy buena suerte. Alli tuvimos un par de dias de descanso, obligatorios porque todos queriamos continuar, pero se necesitaba que nos depositaran el dinero de lo que nos costaba el viaje de llegar hasta ahi y de continuar hasta la frontera. Por eso estuvimos ahi todo el 28 y parte del 29, hasta que todo estuvo listo. Continuamos camino el mismo dia 29 en la tarde, cada cual llevaba una bolsita con 800 dollares para darle al cartel del golfo en la ciudad de Reynosa cuando llegaramos, para que nos permitieran llegar hasta la frontera porque ese es territorio de ellos y las moneditas de pesos mexicanos para que pudieramos pasar el toll que nos separaba del teritorio Americano. Nos dirigimos hasta un punto de salida de rastras, y vertiginosamente nos montamos en dos de ellas, esa seria nuestra casa durante el dia en curso y el siguiente porque habia que atravesar todo Mexico. Aunque paramos a descanzar un rato esa noche en un hotel de carretera, del que seguimos camino en la madrugada del 30 de diciembre. Fue un viaje largo, todo el dia trancados en el camarote y parte de la noche, solo un par de bajadas para seguir en taxi y evadir retenes de policia, hasta la necesidad de orinar a algunos se le hacia dificil porque habia que hacerlo en pomos de refreso o agua. Ya caida la noche, casi a las 12, llegamos al ultimo y mas peligroso de todos los retenes de todo el pais. Estaba lloviendo y hacia un frio como el que nunca en mi vida habia sentido. Nos bajamos corriendo de la rastra en movimiento, al estilo tropas especiales, cruzamos una cerca al lado de la carretera y nos adentramos en un llano poblado de matas de aroma y comenzamos a caminar para bordear el reten y volver a la rastra despues de pasarlo. Por un momento pense que no podia aguantar el desesperante frio, sentia que los brazos se me estaban congelando, a tal punto que los tenia tan entumidos que no los podia sentir, tuvimos que correr, escondernos y evitar los ruidos para que no nos descubrieran y ni aun asi el cuerpo me entro en calor, gracias tambien a la lluvia tenue que nunca ceso. Fue poco mas de una hora, pero pense que nunca acababa, y cuando llegamos a donde estaba la rastra nos dice el guia: “Coronamos” y todos entendimos que ya prácticamente podiamos palpar el sueño Americano. Pero nos quedaba algo duro de lo que aun teniamos nuestras dudas. Como a las 2 de la mañana del dia 31 de diciembre llegamos a Reynosa y alli nos estaba esperando una artillada representación del cartel del golfo, que se disponia a escoltarnos hasta la frontera, no sin antes cobrar sus debidos impuestos. Al mas puro estilo militar, equipados con chalecos antibalas, cargadores y rifles AK 47 y algun tipo de uniforme del que no recuerdo detalle, nos montaron en sus vanes y nos empezaron a mover por toda la ciudad hasta que llegamos a un garage. Alli hcimos el pago correspondiente y nos separaron por grupos, segun los que veniamos juntos para irnos soltando poco a poco justo en el limite entre los dos paises. Gracias a nuestra habilidad al actuar fuimos los primeros en ubicarnos y nos soltaron de primeros debajo de una escalera de caracol que accedia a una rampa aerea la que al bajar por el otro lado te llevaba directo a territorio Americano. Como a las 3 de la mañana, bajo llovisna y frio, Carlos Armando, Hanoy y yo poniamos fin a un largo y duro recorrido del que tenemos que sentirnos orgullosos de haber terminado con vida justo para comenzar una nueva. Llegamos a los Estado Unidos de America y nos envolvimos en una mezcla de emociones que nos ponian incluso a dudar de la realidad. Aqui llega el final de una historia, no menos dificil ni mas interesante que la del resto de los cubanos que se llenan de valor y ponen en riesgo todo cuanto tienen y cuanto son por conseguir el derecho a la vida que todo ser humano debe tener, una vida de libertades que los cubanos de Cuba no entienden porque nunca la han tenido. Una vida en la que vuelves a nacer con fuerzas multiplicadas porque tienes el consuelo de que si llegaste hasta aqui ya eres capaz de hacer cualquier cosa. Aqui se acaba mi expedición hacia el norte, porque ya estoy en el. Ahora viajare siempre al sur a disfrutar de lo que nunca pude. Solo espero que si tu te atreves tengas menos tropiezos que yo.